

YO-KAI WATCH™



Parte 1: Los Yo-kai en el Museo Misterioso

Un día soleado en Sakura New Town, Jibanyan encontró un cartel brillante que decía: *"¡Gran inauguración del Museo de Historia Yo-kai y Humana! Entrada gratis hoy."*

Jibanyan (con los ojos brillando):
—¡Nyanfabuloso! ¡Seguro tienen una sección de comida en la historia! ¡Capaz hasta una vitrina con chocorrols antiguos!

Whisper (emocionado, ajustándose su moño):
—¡Ohhh, qué maravilla! ¡Un museo! ¡Arte! ¡Cultura! ¡Refinamiento! ¡Por fin una actividad digna de mi categoría!

Komasan (asomándose tímidamente):
—¡Zowee! Yo nunca he ido a un museo... ¿habrá estatuas gigantes?

Usapyon (sacando su pistola láser de juguete):
—Mientras no sea un museo aburrido, estoy dentro, zura.

Beatrash (con sus luces titilando):
—Un museo sin ritmo es un mausoleo... pero si vamos juntos, seguro le ponemos flow.

Melodii (riendo):
—Venga, Yo-kai, ¡hagamos de esta visita una aventura!

✨ Dentro del museo...

Apenas entraron, se toparon con salas enormes: armaduras antiguas, pinturas misteriosas, y hasta una exhibición de fósiles Yo-kai.

- **Jibanyan** intentó posar como una estatua de gato de piedra... hasta que se cayó encima de una armadura medieval y armó un estruendo.
- **Komasan** se quedó fascinado con un cuadro de una granja antigua:
—¡Zowee! ¡Eso parece mi casa del campo!

- **Whisper** daba un tour improvisado como si fuera el guía oficial: —Aquí, damas y caballeros, un ejemplo magnífico del arte... *ehm...* renacuajo... renacentista.
- **Usapyon** presionó un botón de seguridad pensando que era un videojuego... y todas las alarmas empezaron a sonar.
- **Beatrash**, para calmar el caos, lanzó un beat de bajo suave que apagó la alarma por unos segundos, transformando el sonido en música.
- **Melodii** se puso a improvisar en un micrófono de exhibición, convirtiendo el museo en un pequeño concierto.

Director del museo (humano, asustado):
—¿Qué está pasando aquí? ¡Las exhibiciones no son para jugar!

Whisper (sudando, tratando de salvar la situación):
—¡Ejem! Esto es... una *representación artística Yo-kai*... muy, muy vanguardista.

El director se quedó pensativo... y al ver a todos bailando al ritmo de Beatrash y Melodii, sonrió.

—Bueno... supongo que nunca habíamos tenido tanto público feliz en un museo. ¡Que siga la música!

 Al final, los Yo-kai fueron nombrados "*Visitantes Honoríficos del Museo*". Jibanyan recibió un pin con forma de chocorrol dorado, Komasan un sombrero de granjero antiguo, Whisper un folleto de “guía oficial”, Usapyon una linterna de explorador, y Beatrash junto con Melodii fueron invitados a organizar un festival musical en el museo cada mes.

Salieron todos del museo riéndose, seguros de que habían convertido un paseo cultural en otra de sus aventuras inolvidables.

Parte 2: Los Yo-kai en el Museo Misterioso – La Tarta Prohibida

Después de que los Yo-kai causaran su habitual caos en el museo, llegaron a una sala muy peculiar: “*La gastronomía oculta del mundo Yo-kai*”.

En el centro de la sala había una vitrina con una tarta enorme, colorida y brillante, que parecía recién hecha. Su aroma era tan dulce que llenaba todo el lugar.

Jibanyan (con los ojos brillando):
—¡Nyanfabuloso! ¡Una tarta! ¡Seguro es de exposición pero igual me la puedo comer!

Whisper (deteniéndolo de un ala):
—¡Ni se te ocurra, Jibanyan! Esto es una pieza histórica. Seguro tiene siglos de antigüedad.

Komasan (sorprendido):
—¡Zowee! Pues se ve bien fresquita, como salida del horno.

Usapyon (apuntando con su láser):
—Eso no es normal, zura. Nadie hornea una tarta que se mantenga perfecta por cientos de años.

De pronto, una sombra se alargó por el pasillo. Una voz rasposa y familiar retumbó:

Verman (apareciendo dramáticamente):
—Correcto... esa no es una tarta cualquiera. Es... **la Tarta Mágica Yo-kai**.

Todos dieron un brinco, incluso Whisper que se escondió detrás de Komasan.

Verman (explicando):
—Esta tarta fue creada con ingredientes prohibidos del mundo Yo-kai:

- azúcar de las montañas eternas,
- crema de los vientos del abismo,
- y frutas que crecen en la sombra del reloj del fin.

—Si un humano la prueba... puede sufrir consecuencias terribles: cambios de forma, sueños eternos, ¡o incluso volverse un Yo-kai para siempre!

Jibanyan (traga saliva):
—¿Entonces yo puedo comerla, nyan?

Whisper (dándole un zape):
—¡No seas idiota, es del museo!

Verman señaló a Melodii, que miraba la tarta con curiosidad.

Verman:

—Para que lo entiendan mejor, pondré un ejemplo. Melodii, tú eres humana. Si dieras siquiera un mordisco a esta tarta, tu esencia podría cambiar para siempre.

Melodii (retrocede un paso nerviosa):
—¿Qué? ¡No, no, no, gracias! Yo me quedo con mis dulces normales.

Komasan (con los ojos como platos):
—¡Zowee! ¿Una tarta que transforma humanos en Yo-kai? ¡Eso es de no creerse!

Usapyon (con tono sospechoso):
—¿Y dices que todavía se pueden encontrar los ingredientes para hacer otra igual, zura?

Verman (asintiendo con una sonrisa siniestra):
—Así es... pero no deberían caer en la tentación. Los humanos jamás deben probarla. Solo un Yo-kai puede comerla sin sufrir las consecuencias.

Beatrash lanza un beat bajo y misterioso, haciendo que la tensión crezca en el aire.

Beatrash:

—Una tarta prohibida... suena como el remix más peligroso de la historia.

Melodii (mirando a Gabriel y a los Yo-kai):
—Entonces... ¿qué hacemos con ella?

Parte 3: La Tarta Prohibida en el Museo

Todos miraban la tarta con seriedad... excepto Jibanyan, que ya estaba babeando frente a la vitrina.

Jibanyan (con voz soñadora):
—Nyan... tarta... cremosa... dulce... ¡yo la quiero probar!

Whisper (gritando):
—¡Ni lo pienses!! ¿No escuchaste lo que dijo Verman? ¡Un humano puede quedar atrapado para siempre!

Jibanyan (cruzando los brazos):
—¡Pero yo no soy humano, nyan! ¡Soy un Yo-kai! Eso quiere decir que puedo comerla sin problema.

Komasan (rascándose la cabeza):
—¡Zowee! Pues tiene un punto, ¿no?

Usapyon (enojado):
—¡Punto nada, zura! ¡Esa tarta es del museo! ¡Si la tocas nos van a meter en una celda Yo-kai!

Jibanyan (sacudiendo la cola):
—¡Bah! Es una tarta enorme y nadie la va a extrañar. Yo puedo darle aunque sea un mordisquito, nyan.

Melodii (seria, cruzándose de brazos):
—¡Ni lo sueñes! ¡Si lo haces, yo misma te lo impido!

Jibanyan (sorprendido):
—¿Quéee? ¿Tú también estás en mi contra, Melodii? ¡Traición, nyan!

Beatrash (haciendo sonar un beat lento, como de tensión):
—Oigan, no es cualquier dulce. Si Jibanyan se la come y pasa algo raro, ¡la fiesta se nos acaba de golpe!

Whisper (exasperado, señalando con su abanico):
—¡Exacto! ¡Y yo no pienso quedarme cuidando a un gato convertido en... ¡tarta viviente!

Jibanyan (inflando los cachetes):
—¡No es justo, nyan! ¡Siempre me prohíben todo lo rico! ¡Un Yo-kai debería poder decidir lo que come!

Verman (con voz fría, mirando fijamente a Jibanyan):
—Adelante, pequeño gato... prueba tu suerte. Pero recuerda: incluso los Yo-kai pueden pagar un precio... inesperado.

Un silencio incómodo invade la sala. Todos miran a Jibanyan, que tiene la pata temblando sobre la vitrina.

Parte 4: La Tarta Prohibida en el Museo – El Chef Misterioso

Mientras todos discutían alrededor de la vitrina... un detalle pasó desapercibido: la tarta ya no estaba.

Whisper (parpadeando, nervioso):
—¿Eh? ¿Y la tarta? ¡Hace un segundo estaba aquí!

Jibanyan (con la boca llena de baba):
—¿Q-quéee? ¡Yo ni siquiera la probé, nyan!

Komasan (mirando alrededor):
—¿Zowee! Entonces... ¿quién se la llevó?

Las huellas pegajosas de crema y azúcar los guiaron hasta una sala lateral del museo. Allí encontraron a un chef gordito, con gorro alto, que devoraba la tarta con ansias.

Chef Misterioso (con la boca llena):
—¡Mmmhh! ¡Exquisita! ¡El dulce definitivo!

Usapyon (apuntando con su pistola láser):
—¡Oye, gordo! ¡Esa tarta no era tuya, zura!

Melodii (con cara de preocupación):
—¡Detente, no sabes lo que estás comiendo!

Pero ya era demasiado tarde. El chef tragó el último pedazo. Su cuerpo comenzó a brillar, y de pronto se torció como si fuera de cristal. Su piel se agrietó y empezó a transformarse en... ¡piedra de sal! Los granos blancos lo recubrieron entero hasta que quedó como una gigantesca figura viviente hecha de sal, con ojos ardientes y una sonrisa cruel.

Verman (serio):
—Lo sabía... la tarta lo transformó en un Yo-kai. Un Yo-kai de sal... su esencia es peligrosa.

Chef de Sal (rugiendo con eco):
—¡Jajajaja! ¡Al fin siento el poder verdadero! ¡Soy el Chef de Sal, y nada me detendrá!

Su cuerpo cruje como roca, y cada movimiento suelta nubes de polvo salado que queman al contacto. Con un gesto, hace aparecer cuchillos flotantes de sal cristalizada y cucharones como martillos gigantes.

Beatrash (poniendo un beat grave de fondo):
—Esto se puso intenso... si no hacemos algo, va a convertir este museo en un desierto de sal.

Whisper (temblando):
—¡Un Yo-kai chef asesino de sal! ¡Esto ya no es un museo, es una trampa mortal!

Jibanyan (con la cola erizada):
—¡Y encima me arruinó la oportunidad de comer tarta, nyan! ¡Eso sí que no se lo perdono!

Parte 5: La batalla en el museo contra el Chef de Sal

El aire en la sala se vuelve pesado. El Chef de Sal, recién transformado, levanta sus brazos gruesos y brillantes como bloques minerales. Su sonrisa siniestra anuncia el comienzo del combate.

Chef de Sal (rugiendo):
—¡Prepárense, insignificantes Yo-kai! ¡Les voy a dar una probadita de mi menú especial!

*De repente, golpea el suelo con su cucharón gigante. Un temblor recorre el museo y del techo comienzan a caer **cubitos de hielo de sal cristalizada**, afilados como cuchillas.*

Jibanyan (saltando de un lado a otro):
—¡Nyan, nyan, nyan, nyan! ¡Estos cubos me van a dejar como sashimi!

Komasan (cubriéndose la cabeza):
—¡Zowee! ¡Esto pica más que las papas con sal!

Usapyon (apuntando con su pistola):
—¡Te tengo, desgraciao! ¡Toma, toma, zuraa! —*Dispara ráfagas de energía, derritiendo algunos cubitos antes de que caigan.*

Chef de Sal (riendo):
—¡Bah! ¿Eso es todo lo que tienen? ¡Prueben mi especialidad!

Con un giro de su cucharón, invoca un torbellino blanco que dispersa polvo salado. Los Yo-kai sienten cómo les arden los ojos y la garganta, como si todo su cuerpo se secase.

Whisper (agitando los brazos):
—¡Aaaah! ¡El sodio está destruyendo mi cutis espectral!

Melodii (tapándose la boca):
—¡Cuidado! Ese polvo puede debilitarnos rápido.

Beatrash golpea el suelo, generando ondas rítmicas que crean un campo de vibración para dispersar parte del polvo, dándole un respiro al equipo.

Beatrash:

—¡Vamos, yo marco el ritmo, ustedes ataquen!

*Jibanyan carga con un puñetazo: “Paw-tástico Puño Nyan”, pero el Chef de Sal lo bloquea con un **escudo de sal cristalizada** que se endurece como diamante. Komasan, furioso, contraataca con llamas azules que derriten parte del escudo, dejando al Yo-kai de sal gruñendo.*

Chef

de

Sal:

—¡No me harán sudar! ¡Yo soy el sazón definitivo!

Parte 6: Batalla en el Museo – Segunda fase del Chef de Sal

*El Chef de Sal sonríe con malicia mientras mete la mano en su enorme mandil. De pronto, saca de allí a unos pequeños **limones con patitas**, que corren en círculos por el suelo, chillando desesperados.*

Limoncitos

(gritando):

—¡Ay, nooo! ¡No queremos ser parte del menúuu! 🍋

Komasan

(horrorizado):

—¡Zowee! ¡Hasta los limones tienen vida aquí!

Whisper

(sudando

espectralmente):

—¡Eso no estaba en la guía turística del museo!

*El Chef de Sal, sin piedad, blande un cuchillo gigantesco que brilla bajo la luz del museo. Con movimientos rápidos y certeros, parte a los limoncitos en pedazos. Los trozos, en lugar de caer inertes, comienzan a **levitar y girar como cuchillas amarillas**, lanzándose contra los Yo-kai como **búmerans cítricos**.*

Chef

de

Sal

(riendo

estruendosamente):

—¡Jajajaja! ¡Ácido y salado, una combinación que corta hasta los espíritus más duros!

Los pedazos vuelan a toda velocidad.

- **Jibanyan** esquiva por poco uno de los limones, pero otro lo golpea y lo manda rodando por el suelo.
- **Usapyon** intenta dispararles, pero los trozos rebotan como proyectiles, casi alcanzándolo de regreso.
- **Komasan**, con lágrimas en los ojos (mitad por miedo, mitad por el ácido), lanza llamas azules para calcinar los limones, aunque estos se dividen en trozos más pequeños que siguen atacando.
- **Melodii**, cubriéndose con sus brazos, grita:
—¡Esto es una locura! ¡Esos limones son como notas agudas que revientan los oídos!

*Beatrash golpea fuerte el suelo con un **beat grave**, creando ondas que hacen vibrar los limones, desviando parte de ellos, aunque no logra detenerlos a todos.*

Whisper (en **pánico**):
—¡Nos va a hacer limonada con hielo y sal! ¡Y yo odio los cocteles fantasmales!

Chef de Sal (alzando de nuevo el **cuchillo**):
—¡Ja! ¡Y apenas están probando la entrada!

Parte 7: Batalla en el Museo – Nueva fase del Chef de Sal

*El Chef de Sal, en vez de detenerse, mete la mano en su mandil otra vez y saca una enorme bola de **masa viva**, que tiembla de miedo y se retuerce como si supiera lo que le espera.*

Masa (con **vocecita** **temblorosa**):
—¡Nooo, no quiero ser el postreee! ¡Sálvenmee!

Komasan (horrorizado):
—¡Zowee! ¡Eso sí que está pasado de cruel!

Whisper (dramático):
—¡Un Yo-kai con tendencias culinarias homicidas! ¡Esto es más aterrador que ver el saldo de mi tarjeta!

*El Chef de Sal ríe con una carcajada ronca y hace aparecer un **rodillo de amasar gigante**. De un golpe seco lo deja caer sobre la pobre masa, que chilla como un globo desinflándose mientras la aplana sobre el suelo del museo.*

Chef de **Sal**:
—¡Jajajajaja! ¡Hora de hornear un ejército!

*Acto seguido, toma un set de **moldes de galletas en forma de animales**: osos, gatos, conejos, pájaros... y comienza a cortarlos uno por uno. Con un chasquido de sus dedos, los moldes brillan con un resplandor mágico y, como si cobraran vida, los animales de galleta se levantan del suelo con ojos brillantes y bocas feroces.*

Galleta-oso:
—¡Gruuuuh!

Galleta-conejo (saltando):
—¡Hop-hop, CRUNCH!

Galleta-gato (mirando a **Jibanyan**):
—¡Miau, ahora tú eres mi postre!

De inmediato, los animales de galleta se lanzan sobre los Yo-kai.

- Jibanyan se enfrenta a la galleta-gato, pero cada vez que la golpea, esta se divide en migajas que vuelven a recomponerse.
- Komasan lucha contra un oso de galleta que ruge y lo aplasta contra el suelo con sus enormes garras de masa crujiente.
- Usapyon dispara con toda su artillería, pero los conejos de galleta saltan en zigzag, esquivando sus balas de energía.
- Melodii cubre sus oídos y se protege mientras las galletas la rodean, hasta que Beatrash golpea con un beat grave que hace explotar en migajas a varias, aunque al instante vuelven a recomponerse.

Chef de Sal (alzando su cuchillo con orgullo):
—¡Jajajajaja! ¡Ni siquiera el tiempo de horneado podrá detenerlos! ¡Mis creaciones son inmortales mientras yo esté al mando!

El museo entero comienza a temblar con la energía del hechizo. Las vitrinas se quiebran, los cuadros se caen, y la sala parece convertirse en una gigantesca cocina infernal.

Parte 8: Batalla en el Museo – La entrada de Gabriel

Las galletas-animal rodean a los Yo-kai, que empiezan a perder terreno. El Chef de Sal ríe satisfecho, con su cuchillo en alto.

Chef de Sal:

—¡Jajajaja! ¡Ustedes serán el plato fuerte!

De pronto, una voz firme resuena en la sala.

Gabriel:

—¡No mientras yo esté aquí!

El grupo gira y ve a Gabriel avanzar con paso decidido. Levanta sus manos y las estira hacia adelante, apuntando con sus dedos como si fueran pistolas. Una luz brillante empieza a brillar en las yemas.

Gabriel

(gritando):

—¡POW-POW-POW!

*De sus dedos salen disparados **proyectiles mágicos de energía roja y azul**, veloces y chisporroteantes como balas rítmicas. Los disparos atraviesan a varias galletas que estaban por saltar sobre Jibanyan y Komasan, partiéndolas en pedazos que se deshacen en polvo en lugar de recomponerse.*

Jibanyan

(con

los

ojos

brillando):

—¡Nyanfástico! ¡Gabriel dispara como un héroe de videojuego!

Komasan

(emocionado):

—¡Zowee, eso sí que es estilo!

Gabriel rueda por el suelo esquivando un pedazo de limón búmeran, y desde abajo dispara una ráfaga hacia arriba, destruyendo a tres galletas-pájaros que aleteaban sobre Whisper.

Whisper

(cubriéndose):

—¡Ah, Gabriel, mi salvador! ¡Prometo no quejarme de tu puntería nunca más!

El Chef de Sal frunce el ceño al ver cómo Gabriel reduce a cenizas sus creaciones.

Chef

de

Sal

(furioso):

—¡Tú! ¡Ese poder no es humano! ¡Eres un intruso en mi cocina sagrada!

Gabriel

(apuntándole

con

ambos

dedos):

—Soy humano, sí, pero tengo algo que tú nunca tendrás: ¡determinación!

Con un giro rápido, Gabriel cruza los dedos y dispara una ráfaga doble en forma de X que hace tambalear al Chef de Sal, quien apenas logra cubrirse con su escudo de sal cristalizada.

Beatrash

(gritando):

—¡Gabriel, sigue así! ¡Si lo debilitamos, su hechizo sobre la masa se romperá!



El combate en el museo contra el **Chef de Sal** estaba en su punto más intenso. Gabriel se paró firme, sus ojos verdes brillando con determinación, y levantó la mano como Cuphead. Sus dedos comenzaron a cargarse de energía, emitiendo chispas que iluminaban el salón.

Gabriel (gritando): “¡Este es mi turno, prepárateeee!”

Con un movimiento rápido, disparó un **súper disparo explosivo**, una ráfaga que atravesó el aire como un cometa ardiente, impactando de lleno contra el chef. La explosión resonó por todo el museo, levantando polvo y haciendo temblar el piso.

El **Chef de Sal**, tambaleándose, gruñó. De repente, apareció frente a él una gran **caja de fresas**. Con una sonrisa torcida, la tomó con ambas manos y la apretó con fuerza.

Las fresas gritaron con voces pequeñas y agudas:

Fresas: “¡Nooo, suéltenos!”

Aunque no las cortó, el chef las apretó tanto que una de ellas salió disparada llorando, escapando. El resto se estremecía de miedo. Entonces, un par de fresas, aplastadas y brillando con un aura extraña, **salieron volando como proyectiles directos hacia Gabriel, Jibanyan, Komasan, Usapyon y Melodii.**

Jibanyan: “¡Nyan, cuidadoooo, vienen directo hacia nosotros!”

Komasan: “¡Qué bárbaro... hasta las fresitas atacan, zowee!”

Usapyon (apuntando su pistola láser): “¡Déjenmelo a mí, voy a pulverizarlas antes de que nos den, pyon!”

Melodii (colocándose sus auriculares con firmeza): “¡No, espera! Déjenme usar el ritmo para desviar esas cosas, puedo acompañar el disparo de Gabriel.”

Las fresas brillaban mientras caían como meteoros rojos directos hacia el grupo. El aire se llenó de un silbido agudo y del eco de sus vocecitas llorosas.

Gabriel extendió ambas manos, juntando la energía en sus dedos como si fueran cañones vivos. Su sudadera verde se iluminó con el resplandor de su aura.

Gabriel (gritando): “¡Súper Disparo Explosivooooo!”

Los proyectiles de energía roja chispeante salieron disparados como una lluvia imparable.

En ese mismo instante, **Melodii** dio un paso adelante, sus auriculares brillando con tonos púrpura y azul. El ritmo salió de ella como ondas sonoras que vibraban en el aire, creando un escudo rítmico.

Melodii: “¡Déjame marcar el compás!”

Cada explosión de Gabriel sincronizó con las notas de Melodii, y juntos formaron un **combo perfecto**: los disparos se desviaban en los momentos exactos, chocando contra las fresas proyectiles y reventándolas en una lluvia de jugo brillante que manchó el suelo del museo.

Jibanyan (impresionado): “¡Woah, eso estuvo nyan-tásticooo!”

Komasan (tapándose con sus patitas): “¡Zowee, nunca había visto un ataque tan combinadooo!”

Usapyon (ajustando su casco): “¡Eso sí que es trabajo en equipo, pyon!”

El **Chef de Sal** retrocedió unos pasos, sorprendido y furioso. Su voz retumbó como un trueno:

Chef de Sal: “¡No me vencerán con música y fuegos artificiales! ¡Ahora sabrán lo que es un verdadero plato de batalla!”

Con un rugido, golpeó el suelo con su cuchara gigante, haciendo que más ingredientes mágicos comenzaran a temblar dentro del museo.

Parte 9: Batalla en el Museo – El Ataque de los Cubitos de Azúcar

El **Chef de Sal** no se rindió pese al combo de Gabriel y Melodii. Su sonrisa torcida volvió a brillar bajo la luz rota del museo.

De su mandil sacó un **enorme cubo de azúcar**, tan grande como un barril, que temblaba con una carita dibujada en su superficie.

Cubo **de** **Azúcar** **(asustado):**
—¡No, por favor! ¡Yo solo quiero endulzar la vida, no acabar con ellaaa!

Whisper **(horrorizado):**
—¡Un cubo de azúcar viviente! ¡Esto es demasiado para mi delicada alma fantasma!

El chef sacó entonces un **martillo gigante con un clavo afilado incrustado en la punta**, levantándolo lentamente mientras el cubo lloraba cristal líquido.

Komasan **(gritando):**
—¡Zowee, esto ya es cruel hasta para una receta!

Sin piedad, el **Chef de Sal** bajó el martillo con un golpe ensordecedor. El cubo de azúcar se partió en cientos de **mini cubitos brillantes**, que cayeron al suelo como cristales rotos... pero pronto se levantaron, flotando en el aire como si tuvieran voluntad propia.

Chef **de** **Sal** **(riendo):**
—¡Jajajajaja! ¡Convierto lo dulce en un arma mortal!

Entonces, el Yo-kai sopló con fuerza, y los mini cubitos salieron disparados en todas direcciones, igual que en su primer ataque con cubitos de hielo. Cada uno brillaba como cuchillas de vidrio, cortando el aire con un silbido.

Jibanyan **(saltando de lado a lado):**
—¡Nyan, nyan, nyan, nyan, otra vez nooo!

Usapyon (ajustando su casco):
—¡Esos pedacitos son más rápidos que antes, pyon!

Melodii (mirando a Gabriel):
—¡Tenemos que repetir la estrategia, o esto nos va a dejar en polvo dulce!

Gabriel (apuntando con los dedos otra vez):
—¡No pienso retroceder! ¡Vamos a triturarlos antes de que nos alcancen!

El museo entero brillaba con destellos de azúcar y sal mientras el combate escalaba a un nuevo nivel de locura culinaria.

Parte 10: La Tormenta de Azúcar y Fuego

Los **mini cubitos de azúcar** volaban como dagas cristalinas, silbando en el aire. El **Chef de Sal** reía con esa risa espeluznante, disfrutando el caos.

Jibanyan se adelantó, moviéndose con agilidad felina:
—¡Déjenmelos a mí, nyan! ¡Pata de Fuego! 
De sus patas brotaron llamaradas que chocaban contra los cubitos, deritiéndolos en caramelos pegajosos.

Komasan infló sus mejillas y soltó un soplo de fuego azul:
—¡Zowee! ¡Torbellino Sagrado! 
El viento cálido desvió un montón de cubitos lejos de Gabriel y Melodii.

Usapyon, ajustando su cañón en el casco, disparó con puntería:
—¡Bang bang bang, pyon! 
Cada tiro hacía estallar los cubitos en chispas dulces, abriendo un espacio seguro.

Aprovechando la cobertura, **Gabriel y Melodii** se miraron y asintieron. Ambos levantaron las manos, apuntando con los dedos cargados de energía, al puro estilo Cuphead.

Melodii (decidida):
—¡Ahora juntos, al ritmo perfecto!

Gabriel (gritando):
—¡Súper Disparo Explosivo! 

Una ráfaga doble salió disparada: las notas de Melodii se mezclaron con el poder chispeante de Gabriel, formando una **ola explosiva de luz y sonido** que atravesó el enjambre de cubitos como si fuera dinamita.

Los cubitos estallaron en mil destellos de caramelo que iluminaron todo el museo, cayendo como si fueran estrellas azucaradas.

Whisper (cubriéndose):
—¡Aaaah, esto parece una lluvia de confeti mortal!

Chef de Sal, viendo cómo sus cubitos eran destruidos, apretó los dientes y empezó a temblar de rabia.
—¡No... no... no! ¡Nadie arruina mis dulces maldiciones!

El aire se volvió pesado... como si estuviera a punto de sacar algo peor.

El **Chef de Sal**, ahora convertido en un gigante inhumano tras devorar el hongo, reía con una voz retumbante que hacía temblar el museo:
—¡Jajajajajaja! ¡Ahora probarán la sazón del verdadero poder!

Mientras crecía, **Gabriel y Melodii** quedaron atrapados en su puño, luchando por liberarse. Cuando terminó de transformarse, el Chef abrió lentamente la mano como si fueran simples muñecos y los dejó caer de golpe sobre la palma abierta.

Ambos se reincorporaron, jadeando, pero lo que vieron les erizó la piel.

Con un chasquido de dedos, el Chef invocó a **cuatro criaturas con forma de recipientes de sal**. Sus tapas temblaban y sus cuerpos de vidrio parecían contener una tormenta blanca en su interior.

El Chef los señaló con un dedo gordo y malicioso:
—¡Aaaaaaaahhh-chooo! ¡Estornuden todo lo que puedan, mis saleros demoníacos!

Cada recipiente **estornudaba violentamente**, lanzando **bolas compactas de sal** que caían como meteoritos sobre Gabriel y Melodii.

Melodii levantó los brazos intentando cubrirse, gritando:
—¡Es como una lluvia de granizo, pero mucho peor!

Gabriel, con una sonrisa desafiante incluso en medio del caos, apuntó con los dedos otra vez, disparando ráfagas para romper algunas de las bolas:
—¡Si creen que un poco de sal nos va a detener, están muy equivocados!

Las bolas que no alcanzaban a destruirse golpeaban el suelo, levantando ondas de polvo blanco que hacían toser y nublaban la vista.

Jibanyan, Komasan y Usapyon desde abajo miraban con desesperación cómo Gabriel y Melodii estaban atrapados en esa lluvia de sal, encima de la mano gigante del Chef.

—¡Nyanyanyaaaaan, aguanten! —gritó **Jibanyan**, intentando trepar por el brazo salado.
—¡Zowee, ese gigante es más grande que un templo, komoan! —se quejaba **Komasan**.
—¡Tengo que encontrar un ángulo de tiro, pyon! —dijo **Usapyon**, apuntando su cañón hacia los saleros.

El Chef seguía riendo con malicia, disfrutando cómo sus criaturas bombardeaban sin descanso:

—¡Jajajajajaja! ¡Nadie puede escapar de mi sazón final!



Los recipientes de sal seguían estornudando sin control, lanzando bolas de sal que parecían interminables. Gabriel disparaba con los dedos para cubrir a Melodii, pero el ritmo era demasiado frenético.

—¡No podemos seguir esquivando para siempre! —gritó Melodii, cubriéndose de la lluvia blanca.

Gabriel frunció el ceño, una chispa encendiendo en sus ojos.
—Entonces tendremos que hacerlo juntos. ¿Lista para un contraataque de verdad?

Melodii sonrió y asintió con firmeza.
—¡Siempre lista!

Se colocaron espalda con espalda, sincronizando sus movimientos. Gabriel cargó sus dedos con un **súper disparo explosivo**, mientras Melodii amplificaba la onda con un aura rítmica que hacía vibrar el aire como un altavoz.

—¡Ahora, Melodii! —gritó Gabriel.

Ambos lanzaron el ataque al mismo tiempo contra uno de los recipientes. La explosión fue tan fuerte que el salero salió disparado como un **misil viviente**, chocando de lleno contra el pecho del Chef de Sal.

—¡BOOOOOOM!

El impacto hizo que el Chef retrocediera tambaleándose, con una expresión de dolor y sorpresa.

—¡¿QUÉ?! ¡MIS CRIATURAS! —rugió, sujetándose la barriga.

Los Yo-kai desde abajo celebraban con euforia:

—¡Eso es! ¡Nyanyanyanyan, buen tiro! —gritaba Jibanyan.
—¡Zowee, komoan, eso fue increíble! —decía Komasan con los ojos brillando.
—¡Sigán con ese patrón de ataque, pyon! ¡Apunten a todos los saleros! —ordenaba Usapyon, como un comandante en plena batalla.

Gabriel y Melodii se miraron, jadeando pero con una sonrisa de complicidad.
—Uno menos... —dijo Gabriel.
—Y todavía quedan tres más —añadió Melodii, lista para repetir la jugada.

El Chef de Sal, furioso, agitó su mano con ellos encima y rugió:
—¡BASTA DE JUEGOS! ¡LOS REDUCIRÉ A POLVO!

Pero ya era tarde: la estrategia de Gabriel y Melodii había encontrado el punto débil del enemigo...

El Chef de Sal, viendo cómo sus saleros estaban cayendo uno por uno, gruñó con furia y decidió cambiar de estrategia. Con un movimiento rápido de su enorme mano, sacó de su delantal unas **hojas verdes brillantes**, que parecían frescas... pero con un aura extraña y venenosa.

Chef de Sal (con voz burlona):
—¡A ver si pueden esquivar esto, insectos!

Con un violento manotazo, lanzó las hojas hacia Gabriel y Melodii como si fueran **cuchillas afiladas**.

Las hojas giraban en el aire a toda velocidad, emitiendo un sonido cortante como si fueran sierras diminutas. El aire del museo se llenó de destellos verdes, cada hoja cortando columnas y vitrinas a su paso.

Gabriel (saltando con Melodii en brazos para esquivar):
—¡Whoa, estas cosas no son normales!

Melodii (ajustándose los auriculares con firmeza):
—¡No son solo hojas, parecen hechizadas... ¡Si nos tocan, nos dejarán fuera de combate al instante!

Las cuchillas verdes se clavaban en el suelo, dejando marcas profundas como si fueran lanzas. Jibanyan y Komasan corrían en círculos, tratando de no ser alcanzados.

Usapyon (gritando desde abajo):
—¡Cuidado, pyon! ¡Esas hojas tienen filo de acero!

Gabriel aterrizó, rodando junto a Melodii mientras varias hojas pasaban zumbando por encima de ellos. Al levantarse, Gabriel volvió a apuntar con los dedos, listo para disparar, mientras Melodii empezaba a generar ondas de sonido para desviarlas.

Gabriel (mirando a Melodii):
—¡Ok, tu música puede desviar el ritmo de estas cuchillas, y yo las destrozo con mis disparos!

Melodii (asintiendo):
—¡Vamos a hacer que bailen al compás equivocado!

Las hojas volvieron en una segunda oleada, aún más rápidas, directo hacia ellos...

Las hojas malditas se abalanzaron como cuchillas verdes hacia Gabriel y Melodii.

Melodii, con un giro elegante, hizo vibrar sus auriculares y lanzó un pulso rítmico que cambió la trayectoria de varias hojas. Al mismo tiempo, **Gabriel** disparó con los dedos en ráfagas explosivas, rompiendo las que se acercaban demasiado.

Pero entonces, algo inesperado sucedió: las hojas rebotadas no se perdieron en el aire... ¡sino que fueron directo hacia los saleros!

¡ZAS! ¡BOOOOM! ¡CRASH!

Uno tras otro, los recipientes de sal recibieron los impactos y salieron disparados como misiles vivientes, justo como antes. Cada uno se estrelló contra el **Chef de Sal gigante**, clavándose en su cuerpo como proyectiles.

Chef de Sal (rugiendo de dolor):
—¡¡¡NOOOOO!!! ¡MIS CREACIONES!!!

Gabriel no dejó pasar la oportunidad. Con el aura verde brillando en sus ojos, saltó al aire, cargando ambos dedos con toda su energía.

Gabriel (gritando):
—¡¡¡SÚPER DISPARO EXPLOSIVO!!!

Un rayo rojo, tan intenso que iluminó todo el museo, salió disparado y arrasó a los saleros restantes. El impacto final los catapultó hacia el pecho del Chef de Sal, que recibió la embestida como una explosión de dinamita.

El cuerpo del Chef comenzó a temblar, resquebrajarse y llenarse de grietas blancas.

Melodii (jadeando):
—¡Gabriel, lo estás rompiendo!

Jibanyan (asustado):
—¡Nyan, pero mira el museo!

Las paredes comenzaron a vibrar, el suelo a agrietarse, y pedazos del techo caían en todas direcciones. El Chef de Sal gritaba con un eco aterrador mientras su forma gigantesca se desmoronaba.

Chef de Sal (con voz distorsionada):
—¡¡¡NOOOOO, MI RECETA PERFECTA!!!

Finalmente, con un estruendo ensordecedor, el Chef explotó en miles de granos de sal, y el museo entero empezó a colapsar con ellos dentro.

El museo temblaba con violencia. Columnas se partían en dos, vitrinas caían al suelo y el techo se resquebrajaba como si el lugar entero fuera a derrumbarse en cuestión de segundos.

Gabriel corrió cargando a **Melodii** de la mano mientras los Yo-kai seguían detrás, esquivando bloques de piedra que caían.

Usapyon: —¡Más rápido, pyon! ¡Esto se viene abajo!
Komasan: —¡Zowee, nunca había visto tanto desastre junto!
Jibanyan: —¡Nyanyanyan, mi hermoso pelaje se llenó de polvooo!

Finalmente, lograron saltar hacia la salida rota del museo, rodando por el suelo mientras una gigantesca nube de polvo se levantaba detrás de ellos. El grupo jadeaba, exhausto, pero aliviado.

Melodii (apoyándose en Gabriel): —Lo... lo logramos...

Gabriel (sonriendo con cansancio): —Sí... ese tipo ya era sal muerta.

Pero antes de que pudieran relajarse, el suelo tembló otra vez. Una **mano gigantesca hecha de pura sal** emergió de los escombros, extendiéndose como un monstruo resucitado.

Gabriel (abriendo los ojos con horror): —¡No puede ser...!

La mano se cerró en un puño y de ella surgieron **dos figuras idénticas al Chef de Sal**, más pequeños que la forma gigante, pero aún enormes en comparación con ellos. Ambas figuras estaban unidas de las manos, como si fueran gemelos salinos deformes.

Con una sonrisa diabólica, las dos copias gritaron al unísono:

Chefs de Sal (voz doble, distorsionada): —¡LA RECETA NO HA TERMINADO!

Y sin previo aviso, comenzaron a **saltar violentamente hacia Gabriel y Melodii**, causando ondas de choque con cada caída que hacían vibrar el suelo y lanzaban escombros en todas direcciones.

El verdadero horror acababa de empezar...



El suelo retumbaba con cada salto de las dos formas gigantes del **Chef Sal**, pero Gabriel, respirando hondo y recordando la esencia de Cuphead, entrelazó sus dedos, concentró su energía y lanzó una **técnica especial explosiva**: un torrente de disparos veloces

y brillantes que impactaron de lleno en ambas copias salinas, pulverizándolas en miles de cristales que se disolvieron en el aire.

Gabriel apenas tuvo tiempo de sonreír cuando, desde las sombras, emergió una **figura colosal** del verdadero Chef Sal. Su cuerpo era aún más deforme y salino, y giró sobre sí mismo con violencia, liberando un **tornado gigante** que arrastraba polvo, cristales y energía. A su lado, como si fueran sus esbirros, aparecieron **dos tornados con su rostro diabólico**, riéndose con carcajadas que helaban la sangre.

El suelo no resistió el caos. Una **grieta gigantesca** se abrió, dividiendo el terreno como si fuese papel. Gabriel, Melodii, Komasan, Usapyon y Jibanyan miraron hacia abajo y vieron que no había suelo, solo un vacío oscuro e infinito.

De repente, como respuesta a su desesperación, aparecieron **plataformas de vidrio flotantes**, brillando con un tenue resplandor.

Melodii: —¡Si queremos sobrevivir, tenemos que saltar ahora!

Sin pensarlo dos veces, los cinco comenzaron a brincar de plataforma en plataforma, esquivando ráfagas de viento y las manos gigantes del Chef Sal que intentaban aplastarlos.

Fue entonces cuando lo vieron: un **corazón enorme, palpitante y cristalino**, rodeado por una niebla de sal que emanaba energía oscura.

Komasan, con sus ojitos temblorosos, murmuró:
—So-so-solo hay una forma... debemos destruir ese corazón...

Usapyon apuntó con su arma, tenso:
—¡Ese es su punto débil, pyon!

Jibanyan gruñó, poniéndose en guardia:
—Entonces acabemos con esto de una vez, nyan.

El Chef Sal rugió, sus tornados se intensificaron, y las plataformas comenzaron a crujir como si fuesen a romperse. Todo estaba claro: **el corazón era la clave para terminar la batalla.**



El suelo tiembla mientras las plataformas de vidrio crujen, algunas estallan en pedazos por la fuerza del viento. El Chef Sal gigante se ríe con un eco metálico, girando de nuevo para avivar sus tornados.

Gabriel, firme en una plataforma que se sacude violentamente, cierra los ojos un instante y concentra su energía. Un aura rojiza lo envuelve, similar a las técnicas de Cuphead, pero con su propio estilo.

Gabriel: —¡Esta es mi técnica especial... *Estrella Escarlata!*

Con un salto enorme, Gabriel dispara proyectiles rojos que giran como cometas alrededor de él, abriendo un camino entre los granos de sal afilados que protegían al corazón.

Melodii lo sigue con un salto ágil y su voz resuena como una onda expansiva, debilitando la barrera.

Jibanyan lanza sus **Paw-some Punches** para desviar la sal cristalizada. Usapyon apunta con su bláster y dispara rayos de energía amarilla que rompen trozos del corazón.

Komasan, temblando pero decidido, invoca llamas azules que forman un remolino protector alrededor del grupo.

El corazón late cada vez más rápido, como si sintiera miedo. Pero justo antes de que Gabriel pueda darle el golpe final, el Chef Sal mete ambas manos gigantes al suelo, ¡y nuevas grietas se abren bajo las plataformas de vidrio!

Melodii: —¡Cuidado! ¡Vamos a caer!

Gabriel aprieta los puños, respirando profundo mientras el suelo se resquebraja bajo sus pies. Una luz intensa comienza a emanar de su pecho.

De pronto, su **corazón** se eleva y de él surge una **proyección espiritual**, el **alma musculosa de Gabriel**, gigante, poderosa y brillante como un guerrero astral. La figura avanza con pasos firmes hacia el corazón del Chef Sal, que late con desesperación, liberando descargas de sal y energía para defenderse.

El corazón intenta cubrirse, lanza chorros de sal hirviendo y ráfagas cortantes, pero el alma musculosa de Gabriel bloquea cada ataque con sus brazos como si fueran escudos de acero.

Gabriel (gritando con todas sus fuerzas): —¡¡ESTO SE ACABA YA, CHEF SAL!!!

El alma musculosa de Gabriel asesta un **puñetazo demoledor** directo en el centro del corazón.

Un estruendo sacude todo el lugar; el corazón se agrieta, se desmorona y finalmente **estalla en fragmentos de luz salada**.

En ese mismo instante:

- Los tornados con cara se disipan en un torbellino de polvo brillante.
- Las plataformas de vidrio dejan de temblar y el suelo se **repara mágicamente**, cerrando las grietas.
- La enorme figura del Chef Sal grita un último rugido antes de desmoronarse como una montaña de sal que se disuelve en el aire.

El silencio llena la sala. Melodii cae de rodillas, agotada, pero sonríe al ver que todo terminó. Jibanyan, jadeando, dice con alivio: —Nyan... pensé que ya no lo contábamos... Usapyon limpia el sudor de su casco: —¡Eso fue demasiado cerca, de veras! Komasan, con lágrimas de emoción, agrega: —¡Gabriel, sos todo un héroe, zowee!

Gabriel aterriza suavemente, su aura disipándose mientras su alma regresa a su cuerpo. Se queda un momento quieto, mirando el lugar vacío donde antes palpitaba el corazón. Finalmente sonríe y dice:

—Se acabó... lo logramos.

Con el corazón destruido y el suelo reparado, todo queda en calma. La sala que antes era un campo de batalla ahora luce tranquila, como si nada hubiera ocurrido. El aire todavía guarda un leve aroma a sal, pero ya no hay peligro.

Gabriel respira hondo, dejando que su cuerpo se relaje. Melodii se acerca y le da una sonrisa cansada pero sincera.

Melodii: —Lo lograste, Gabriel... lo logramos.

Jibanyan se estira con pereza y dice: —Al fin... ¡ya era hora de que todo esto se acabara, nyan!

Usapyon cruza los brazos, aliviado: —Vaya, pensé que íbamos a quedar atrapados aquí para siempre.

Komasan, con lágrimas en los ojos, agrega: —Fue tan intenso... zowee, pero al final lo conseguimos.



Gabriel observa a todos sus compañeros, se queda en silencio un momento y luego sonríe.
—Sí... se acabó.

Con esas palabras, el grupo se encamina hacia la salida. No hay más enemigos, no hay más sombras del Chef Sal. Solo queda la satisfacción de haber vencido juntos y de haber cerrado un ciclo difícil.

Fin. ✨

El museo guarda secretos que ningún humano debería descubrir...

Gabriel, Melodii
y sus amigos
Yo-kai pensaban
que todo sería
una visita tranquila,
pero entre vitrinas
y pasillos antiguos.

Un chef extraño roba una tarta prohibida
y desata un poder capaz de retorcer la realidad.
Lo que parecía una simple discusión se convierte
en una batalla donde la magia, la música
y la amistad serán la clave para su
sobrevivir.

El Chef de Sal no
es un enemigo
cualquiera...

y el museo podría convertirse
en su prisión eterna o en su tumba.

